

MORUENA ESTRÍNGANA

SWEET LOVE

Actúa para mí

ERIK Y SUMMER



5

Click
EDICIONES

Table of Contents

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[SWEET LOVE. ACTÚA PARA MÍ. PARTE V](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Biografía](#)

[Bibliografía](#)

[Créditos](#)

[Click](#)

[¡Encuentra aquí tu próxima lectura!](#)

Índice

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[SWEET LOVE](#)
[ACTÚA PARA MÍ](#)
[PARTE V](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Biografía](#)

[Bibliografía](#)

[Créditos](#)

[Click](#)

[¡Encuentra aquí tu próxima lectura!](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

A mi querida amiga Andrea, gracias por tus consejos
y por estar siempre ahí

PRÓLOGO

SUMMER

Observo entre las sombras como Erik mete sus cosas en el coche negro que lo espera para irse lejos de aquí, a un internado, por todo lo sucedido.

Al fin parece que ha decidido decir «basta», y todo por un accidente que casi le mata, algo que siempre recordará por la cicatriz de su mejilla.

Se despide de sus padres sin un abrazo, sin un gesto de cariño.

Ya nada queda de ese niño que sonreía con facilidad, que cuando te miraba con sus intensos ojos grises eras incapaz de no perderte en ellos y en toda la vida que transmitían.

Todo eso desapareció hace años por las malas compañías. Por querer vivir demasiado deprisa.

Lo miro una vez más antes de, seguramente, dejar de verlo por mucho tiempo.

Llevamos años sin ser amigos. Sin hablar ni ser los cómplices que éramos. Sin estar uno al lado del otro sin decir nada, pero sintiendo que está todo perfecto así.

Me gustaría decir que ya no siento nada por ese joven de pelo negro y ojos tristes, pero mentiría.

Con él aprendí lo que era ser una niña que quería a su familia y a sus amigos, una niña que aprendía la diferente que es ese sentimiento cuando se ama.

Erik va a montarse en el coche, se me encoge el corazón y entonces, como si lo sintiera, alza la vista y nuestras miradas se entrelazan tras tanto tiempo, sin verse reflejadas en la del otro.

Se despide de mí con un gesto que le devuelvo y, ahora sí, entra en el vehículo.

Mientras lo veo alejarse me pregunto qué pasará cuando volvamos a encontrarnos y si habrá un nuevo tiempo para ser amigos de nuevo, porque para amarlo, no.

Sé lo que duele querer a Erik y no quiero volver a sufrir por él.

Eso se acaba hoy.

**SWEET LOVE
ACTÚA PARA MÍ
PARTE V**

CAPÍTULO 1



SUMMER

Entro en mi nuevo hogar emocionada ante esta aventura.

¡Estoy en la universidad!

Y sola, sin mis padres y mis hermanos. Los quiero mucho y seguramente esta euforia de vivir sola y ser independiente se termine cuando tenga que lidiar con todas las tareas de la casa y con la compra y pase el tiempo suficiente para extrañar todas las cosas de mi familia que últimamente me ponían algo de los nervios. Sobre todo mi padre, que, al ser presentador de noticias y estar siempre al tanto de los sucesos de última hora y lo que se cuece entre las modas de los más jóvenes y cómo les afectan, está obsesionado con vigilar mis movimientos y controlar si me meto donde no debo en el móvil o por internet.

Creo que mis padres están menos preparados que yo para mi etapa en la universidad.

Solo espero que no acaben encontrando excusas para venir todos los días a verme.

Ya tengo dieciocho años y deberían comprender que ya no soy una niña.

Miro a Dalia, la que será mi nueva compañera de piso. Lleva el pelo teñido de rosa a juego con las uñas y el pintalabios. Está claro cuál es su color favorito.

Es prima de Daura, amiga de Debbie y Neill. Cuando se enteraron de que vendría a su universidad hablaron con ella para ver si seguía sin encontrar a nadie que le enajara para compartir piso. Y así era. Es dos años mayor que yo y, aunque al mirarla tus ojos sufren por el exceso de color, luego te acostumbras y hasta te dan ganas de probarlo.

—Este es tu cuarto. Espero que te guste.

Observo el cuarto. Es bastante amplio. Tiene un armario empotrado, un escritorio muy grande, una cama que parece de matrimonio y hasta una pequeña tele para poder ver lo que quiera sin tener que compartir el salón.

—Está genial. Me encanta.

—Se te nota. Me recuerdas a mí cuando vine el primer día. Todo me parecía genial..., hasta que la realidad te golpea. Entonces todo sigue estando de puta madre, pero hacerse mayor tiene sus complicaciones. Sobre todo de las que tienen pene.

Me cuesta mucho no agrandar los ojos ante su vocabulario. Ya me dijo Debbie que Dalia era así. Que hablaba algo mal y de forma directa.

—En mi mente no entra la complicación «chicos».

—Ya, claro, hasta que veas a uno que te ponga cachonda y te des cuenta de que lo puedes traer a tu cuarto sin tener que dar explicaciones a tus padres. —Me guiña un ojo—. Bueno, he quedado para ir a tomar algo. —Saca una tarjeta de la cartera y me la tiende—. Pásate luego cuando ordenes todo, si quieres.

—Lo pensaré. Gracias.

Se marcha y entonces sí miro todo con nuevos ojos, sin miedo a parecer muy pipiola. Registro la casa entera. Miro la nevera, que no tiene nada de nada. Y eso que Dalia empezó hace una semana las clases... Da igual.

Todo me parece increíble; ni siquiera me importa que el aseo parezca una pocilga y que Dalia haya dejado todo por en medio.

Estoy sola, soy universitaria y me voy a comer el mundo.

Me suena el móvil, lo busco y veo que es Esme, mi mejor amiga.

—Dime que tu casa es tan chula como la mía —me dice nada más descolgar—. ¡Si hasta tengo cuarto propio, sin un hermano que me chinche todo el día! —Se ríe—. Lo voy a echar de menos, pero esto es demasiado increíble.

—Mi casa está genial y mi compañera de piso me ha dicho que puedo traerme a quien quiera al piso.

—Deberías, estás en dique seco desde hace años.

—Eres tan bruta como ella, creo que por eso nos llevaremos bien. —Se ríe de nuevo.

Somos de la misma edad y nos conocemos desde que nacimos, al ser nuestras madres amigas. A ella sí la voy a echar de menos. El problema es que en su universidad no tenían Arte Dramático y por eso acabé en esta. Mi padre asegura que es la mejor en este ámbito.

Estos últimos años es cuando más nos hemos unido; si antes éramos amigas, ahora somos las mejores amigas.

Le suena el timbre.

—Te dejo, que el hermano de Debbie ha quedado en enseñarme todo esto.

—No sabía que lo conocías.

—No lo conozco, pero Debbie me dejó su número por si necesitaba algo y le he llamado para decirle que necesito un guía. Ya te contaré.

Sonrío por Esme. Es así, como un huracán, y con los años va a peor. Me encanta.

Escribo al grupo de familia para decirles que estoy bien:

Summer: Estoy instalada y todo está genial. Me encanta.

Mamá: Cómo me alegro, hija, recuerda tener mucho cuidado y no bebas más de la cuenta.

Summer: Ok.

Papá: Y, si puedes, llega virgen al matrimonio. Está de moda.

Summer: ¡Papá!

Mamá: Bueno, pues usa protección, no queremos ser abuelos tan pronto, hija.

Summer: ¡Dios! Sois imposibles, os dejo, que he quedado.

Mamá: Ok, ten mucho cuidado.

Papá: Evita a los hombres.

Clara: En serio, cuando yo vaya a la universidad me olvido el móvil en casa. Sois lo peor.

Dejo de leer sus mensajes cuando mi hermana, dos años menor que yo, pone lo que yo estoy pensando. Quiero mucho a mis padres, pero necesito que confíen en mí y sobre todo que mi padre y sus amigos no miren de manera amenazadora a todos los chicos que alguna vez se me han acercado. Creo que el hecho de que Erik me hiciera aquello y jugara conmigo no ayudó.

Sé que solo tratan de cuidarme, el problema es que me asfixian.

Cojo la tarjeta que me ha dejado Dalia y me marcho hacia allí. ¡La noche es joven y por fin no tengo toque de queda!

CAPÍTULO 2



SUMMER

Entro al *pub* que me ha dicho Dalia y no tardo en verla. Es lo bueno de que tenga el pelo de color rosa. Al verme me saluda efusiva y se acerca a mí como si fuéramos amigas de toda la vida y acabáramos de encontrarnos tras años estando separadas. Su exageración me encanta.

—¡Qué bien que estés aquí! Te voy a presentar a mis amigas y a los maromos que se nos han acercado. —Alza las cejas con coquetería—. Es la consecuencia de lucir un poco de escote, los atraes. —Se baja un poco la camisa y luego se la sube—. Y luego cierras el negocio para que no te miren solo a las tetas mientras te hablan y no piensen que eres una chica fácil.

Nos acercamos a una mesa y me presenta a sus amigas. Aída y Fara. También de su edad, aunque no comparten su afición por los tintes hirientes de ojos: la primera es rubia y la segunda, morena.

—¿Qué tal tu primer día? ¿Te gusta lo que has visto? —me pregunta Fara antes de darle un trago a su cerveza.

—Está genial. —Aída se ríe.

—Qué cara de novata tienes. Vas a estudiar Arte Dramático, por lo que nos ha contado Dalia, ¿no? Te aconsejo que cambies tu mirada de inocentona.

—Déjala, todas hemos sido nuevas —me defiende Dalia—. Ya le cambiará. ¿Te traigo una cerveza?

—¡Claro!

—A ver si se va a emborrachar y nos toca cargarla hasta tu casa... —le dice Fara. Enseguida sé que estas dos me van a caer muy mal.

—Aguanto muy bien el alcohol —le digo retadora.

—Eso habrá que verlo, novata. —Le sonrío y se va a la barra con Dalia a por bebida; creo que van a dejar las cervezas por hoy.

—Así que nueva... —me dice uno de los chicos que están a su lado y a los que ni siquiera me han presentado.

—Sí, lo tengo pintado en la cara. —El chico se ríe. Es muy guapo, parece de último año de carrera.

Lleva la sudadera del equipo de fútbol. El pelo es rubio y los ojos marrones. Muy guapo y, a juzgar por su sonrisa, lo sabe. Es un depredador, como diría Esme, a la que ahora mismo echo mucho más de menos. Con ella salir de fiesta era diferente. Si algo no nos gustaba, nos íbamos. Y no nos importaba desentonar mientras estuviéramos juntas.

—Si quieres, te puedo enseñar cómo es esto.

—No quiere —le dice Fara, que deja una copa delante de mí en la mesa—. Está muy verde para un hombre como tú.

—Creo que ya soy mayor para decidir eso por mí misma —le digo cansada de que me traten como si ser nueva y más joven fuera algo malo.

—Vaya, tiene genio la niña —dice otro de sus amigos—. Me llamo Joel, y este idiota es Sabás. No le hagas caso.

Joel me parece el más simpático de todos. Tiene el pelo castaño y los ojos verdes y me fijo en que bebe agua. También lleva la chaqueta del equipo.

—No suelo hacer caso a la gente, hago siempre lo que yo quiero.

—Mejor —me sonrío Joel.

—Por cierto, no sabéis quién es su padre —dice Dalia tras dar un largo trago a su copa, y a mí la bebida se me atraganta—. Ángel, el de las noticias de las nueve.

Entonces, inevitablemente, pasa lo de siempre: dejo de ser solo Summer para ser la hija del presentador de telediarios más famoso del país.

Y después vienen las preguntas para saber más sobre mi padre. De cómo es vivir con un famoso y todas esas cosas. Para mí es solo mi padre y tal vez por eso nunca he visto a la gente que sale en la tele como superestrellas o divi-